

nota editorial

Sea esta aventura de compartires y descubrimientos, el tercer número de Alapalabra, el espacio para celebrar el acto que constituye nuestra tarea, nuestra vocación: la escritura. Aquel juego de palabras en el que el mundo nos es revelado, tanto sus reglas como sus trampas. Juego de luz pero también de sombra, ofrenda de sentido y experiencia, encuentro con el otro. La escritura, ya sea consciente o involuntaria, es flujo de energía creadora, impulso y necesidad. Es dentro de este juego donde el escritor resulta prisma resplandeciente, lente a través del cual la luz deviene palabra, y la sombra, silencio. Más que una fuente, el escritor es desembocadura, transcurrir de saberes.

En la escritura Prometeo termina no solo por dar el rayo que cae del cielo, sino por darse a sí mismo. Escribir es entonces ofrendarse, pero también recibirse, pues el escritor, cuando ser, cuando lector, cuando hombre común, se recibe en el acto de la lectura. Es en la inevitable lectura donde se recibe lo que se ha ofrecido: un cuerpo, un mundo, un compartir.

María Paula Maldonado Gómez
Juan Sebastian Castillo Galvis